

# LA TRAYECTORIA DE MANUEL BENÍCIO, HERIBERTO FRÍAS Y LAS GUERRAS DE CANUDOS EN BRASIL Y TOMÓCHIC EN MÉXICO EN EL FINAL DEL SIGLO XIX

Ival DE ASSIS CRIPA\*

## *Abstract*

The article reflects on the intellectual trajectory of two war correspondents and writers, the Mexican Heriberto Frías and the Brazilian Manuel Benício. Frías covered the Battle of Tomochic in Mexico (1893) and Manuel Benício reported the Canudos War in Brazil (1894). The Brazilian writer, journalist and soldier was assigned to work as a “War Correspondent” by the *Jornal do Comércio* in Rio de Janeiro and Heriberto Frías, who was also a journalist and a soldier, was assigned to cover the Battle of Tomochic in the State of Chihuahua by *El Demócrata*, a newspaper which opposed to Porfirio Díaz’s dictatorship in Mexico. Both Heriberto Frías and Manuel Benício later turned the news coverage of the two wars occurred in Brazil and Mexico into literary works.

Benício wrote a “romance-like chronicle” and Frías a historical novel. The article intends to recover the intellectual trajectory of the two writers, who denounced the massacre of the peasants by the Mexican army at the Battle of Tomochic, in Mexico, and by the Brazilian army at the Canudos War, in Brazil, at the end of 19th century.

Key words: *Intellectual history, Latin-American Literatura, Latin America, Journalism.*

\* Profesor de Historia en el Centro Universitario UNIFIEO, en OSASCO, SP, Brasil y en las Facultades Integradas de Guarulhos/SP. El autor es Master en historia por la Universidad de São Paulo e Doctor en Teoría e Historia Literaria por la Universidad de Campinas, São Paulo, Brasil, correo electrónico: ivaldeassis@yahoo.com.br

### Resumen

El artículo refleja sobre la trayectoria intelectual de dos corresponsales de guerra y escritores, el mexicano Heriberto Frías y el brasileño Manuel Benício. Frías realizó la cobertura de la guerra de Tomóchic en México (1893) y Manuel Benício notició la guerra de Canudos en Brasil (1894). El literato, periodista y militar brasileño fue designado como “Corresponsal de Guerra” por el Periódico del Comercio de Rio de Janeiro y Heriberto Frías, que también era periodista y militar fue designado por el periódico de oposición a la dictadura de Porfirio Díaz en México, *El Demócrata*, para noticiar la guerra de Tomóchic en el Estado de Chihuahua. Tanto Heriberto Frías como Manuel Benício, posteriormente convirtieron la cobertura periodística sobre las dos guerras en obras literarias. Benício escribió una “crónica romanceada” y Frías una novela histórica. El artículo pretende recuperar la trayectoria intelectual de dos literatos, que denunciaron la masacre de los campesinos por el ejército mexicano y brasileño, en el final del siglo XIX, en la guerra de Canudos en Brasil y en la guerra de Tomóchic en México.

Palabras clave: *historia intelectual, literatura latinoamericana, América-Latina, periodismo.*

La novela mexicana *Tomóchic* fue escrita en 1893 por el corresponsal de guerra y subteniente Heriberto Frías, que antes de publicarla había hecho anónimamente la cobertura periodística de la represión del movimiento milenarista por el ejército federal mexicano, en el periódico *El Demócrata*, que era un periódico de oposición a la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911) y fue fundado por Enrique Flores Magón entre otros opositores de la dictadura de Díaz.<sup>1</sup> Se trata de una obra literaria cuya semejanza con *Los Sertones* de Euclides da Cunha ya fue apuntada por varios autores:

Un dato interesante, que sin duda ameritaría una investigación aparte, es el paralelismo que existe entre el conflicto acontecido en Tomóchic, en 1892 y en Canudos, en Brasil, en 1896. *Tomóchic* de Heriberto Frías y *Os Sertões* de Euclides da Cunha son obras que dan cuenta de dos masacres de rasgos militares. En un principio, Da Cunha

<sup>1</sup> El periódico era un espacio de oposición al porfiriato que tuvo vida corta: fue editado de febrero hasta abril de 1893. Sobre los movimientos de oposición a Porfirio Díaz en la prensa y en especial *El Demócrata*, véase Topete Lara, Hilario, “Los Flores Magón y su circunstancia”, *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 8, enero-junio 2005, pp. 71-133.

publicó sus informes en el periódico *O Estado de São Paulo* [como Frías que notició inicialmente la revuelta en el periódico *El Demócrata* en México].<sup>2</sup>

La rebelión de Tomóchic fue bastante semejante al movimiento liderado por Antônio Conselheiro en Brasil. Ambas fueron revueltas regionales que expresaban la resistencia de los campesinos brasileños y mexicanos a la centralización política impuesta por las dictaduras porfirista y republicana y el proceso de secularización de esas sociedades, ocurrido en final del siglo XIX. Tanto la rebelión de Canudos como la de Tomóchic representaron un obstáculo al proceso de modernización implementado en esos dos países, durante la segunda mitad del siglo XIX. Proceso de modernización que tuvo un efecto devastador sobre esas dos comunidades:

Marginadas y reducidas y que habían desarrollado fuertes vínculos solidarios y de sentido de pertenencia, a los cuales no estaban dispuestos a renunciar. Tal fue el poder de cohesión que tuvieron estas dos comunidades alimentado por la fe religiosa, que lograron causar bajas importantes a las fuerzas militares; ante esto los ejércitos respondieron con gran furia hasta llegar prácticamente al exterminio de éstas.<sup>3</sup>

Antes de aparecer la novela *Tomóchic*, Heriberto Frías publicó anónimamente en el periódico *El Demócrata* una narrativa de la campaña militar.<sup>4</sup> Como Heriberto Frías denunció la violencia del ejército y su “ineficiencia”, delante de la tenacidad y la resistencia de los campesinos de Chihuahua, la cobertura casi le valió la corte marcial y consecuentemente el pelotón de fusilamiento, una vez que era militar. Sólo no fue condenado, porque el pintor, redactor y antiguo colega de Estudios Joaquín Clausell, asumió en su lugar la autoría de los artículos, para ser juzgado por un tribunal civil, sin el riesgo de la corte marcial.<sup>5</sup> Consta en los autos del Tribunal

<sup>2</sup> Montanaro, María Esther M., Olvido y memoria: *Tomóchic* de Heriberto Frías. <<http://www.pacarinadelsur.com/home/movimientos/58-olvido-y-memoria-tomochic-de-heriberto-frias>>, acceso: 21/01/2011.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Véase, según indicación de Juan Pablo Dabove e Hilário Topete Lara, la cobertura del conflicto realizada por Heriberto Frías en el periódico *El Demócrata* entre 14 de marzo y 14 de abril de 1893.

<sup>5</sup> Según Juan Pablo Dabove: “La novela [*Tomóchic*] reivindica a los oficiales de jerarquía media, y al Ejército como institución. Pero es una denuncia de la brutalidad de la masacre y de los oscuros intereses que la promovieron (Cf. 273-274), del poco promisorio estado tanto del Ejército federal como de las milicias estatales y de la problemática conducción de la campaña (Cf. los capítulos “Causas ostensibles” y “Cruz de Tomóchic, ‘Papa Máximo’”). Esta dimensión testimonial de la obra le valió a Frías una corte marcial, donde

Superior de Justicia, en investigación a los redactores de *El Demócrata*, que Joaquín Clausell asumió la autoría de los artículos sobre la rebelión de *Tomóchic*, firmados con el seudónimo de “Barreta” y que eran en la verdad de autoría de Heriberto Frías.<sup>6</sup> Con esa actitud, Clausell libró a Frías de la corte marcial y del pelotón de fusilamiento, pero tuvo que huir para los Estados Unidos, abandonando la redacción de *El Demócrata* y la actuación de Heriberto Frías como “corresponsal de guerra” le costó la carrera militar, la cual fue obligado a abandonar.<sup>7</sup> En 1893, Heriberto Frías publicó la novela histórica con base en la cobertura del conflicto, intitulada *Tomóchic*. Según Juan Pablo Dabove, Frías tomó como inspiración la novela *La Débâcle* de Emile Zola, que era una obra con excelente recepción en México de aquel periodo:

Desde su aparición en 1893, hasta la muerte de Frías en 1925, *Tomóchic* tuvo cinco ediciones, un *record* para los estándares decimonónicos, hasta que fue eclipsada por la novela de la revolución, de la que se consideró un heraldo (Cf. René Avilés, E.R. Moore; Antonio Magaña-Esquivel). Este éxito se debió parcialmente a las escenas de corte naturalista que pueblan el volumen, a veces rescrituras literales de episodios de *La débâcle* (1892), el *best-seller* de Emile Zola (1840-1902) sobre la guerra franco-prusiana, que tuvo una calurosa recepción en el México finisecular.<sup>8</sup>

El pintor y editor del periódico *El Demócrata* Joaquín Clausell, al ser interrogado por las autoridades judiciales del Tribunal Superior de Justicia, afirmó sobre la novela *Tomóchic* lo siguiente: “Como director de el periódico *El Demócrata*, concebí la idea de escribir y publicar una novela, tomando por modelo *La Débâcle* de Zola, aprovechando los acontecimientos de la

fue absuelto, dato que Joaquín Clausell reclamó para sí la autoría, y como civil no era imputable de los cargos estrictamente militares que le hubieran costado la cabeza a Frías. Frías no reconocerá oficialmente la obra hasta la edición de 1899”. Dabove, Juan Pablo, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXX, núm. 60, Lima-Hanover, 2do. semestre de 2004, p. 355, Joaquín Clausell, era una figura clave en los movimientos de oposición a la permanencia de Porfirio Díaz en el poder, habiendo actuado en el movimiento estudiantil y salió a las calles de la ciudad de México, contra la tercera reelección de Porfirio Díaz, en 1892, que era una fecha clave para ese último que se articulaba para aprobar una reforma constitucional que le permitiría reelegir indefinidamente. Los artículos de Heriberto Frías fueron publicados en *El Demócrata* bajo el seudónimo de “Barreta”.

<sup>6</sup> Véase Gantus, Fausta y Florencia Gutiérrez, “Liberalismo y Antiporfirismo. Las incursiones periodísticas de Joaquín Clausell”, *Relaciones*, núm. 118, primavera 2009, vol. XXX.

<sup>7</sup> Véase Topete Lara, Hilário, “Los Flores Magón y su circunstancia”, *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 8, enero-junio 2005, p. 97, nota número 27.

<sup>8</sup> Dabove, Juan Pablo, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXX, núm. 60, Lima-Hanover, 2do. semestre de 2004, p. 355.

guerra de *Tomóchic*. Pensé que, por lo reciente del caso y el estilo en que iba a escribir tendría aceptación en el público”.<sup>9</sup> En Francia, el libro *La Débâcle* de Zola suscitó reacciones semejantes a la novela mexicana de Frías que se inspiró en el libro de Zola. Tales reacciones semejantes, se dieron, quizá, en función de las influencias y semejanzas entre el contexto cultural y político francés, con el contexto mexicano de las últimas décadas del siglo XIX.<sup>10</sup>

En los romances *La Débâcle*, Zola narra la Guerra de 1870 y la derrota “humillante” de Francia, frente al ejército alemán. Zola —así como Heriberto Frías en México y Manuel Benício en Brasil—<sup>11</sup> provocó la ira de los medios militares, así como de los monarquistas, de los católicos y de los nacionalistas que maldijeron el libro del autor francés. Algunos críticos acusaban Zola de “degradar” el ejército y la nación francesa con la publicación. Hubo una verdadera campaña de difamación de Zola en varios periódicos franceses:

Son cada vez más numerosos aquellos que, en los periódicos, acusan Zola de tener, bajo la protección de una narrativa pretende ser verídica, buscado tomar la moral de la nación. Generales se confunden, gritando sus dolores, delante del honor francés ultrajado. En L’Université Catholique, el abade Théodore Delmont declara que *La Débâcle* es ‘una pesadilla, una vergonzosa pesadilla, tan insalubre cuanto antipatriótico’, rechaza ese autor, que quedó feliz en mostrar en nuestro ejército como un bando de gatusos, cobardes y borrachos, mientras él ‘amnistiaba’, en los dos primeros capítulos, los ‘perversos’ y los ‘agentes’ de la Comuna.<sup>12</sup>

La novela histórica de Heriberto Frías expresa, también, muchas semejanzas también con el libro *El Rey de los Jagungos*, escrito por el periodista y corresponsal de guerra del *Periódico del Comercio* Manuel Benício. Según Sílvia Maria Azevedo, “El tipo de correspondiente enviado para el serón bahiano igualmente particularizaba el conflicto de 1897: como los

<sup>9</sup> Clausell, Joaquín, “El Demócrata”, 1 de enero de 1895. Apud: Gantus, Fausta y Florencia Gutiérrez, “Liberalismo y Antiporfirismo. Las Incursiones Periodísticas de Joaquín Clausell”, *Relaciones* 118, primavera 2009, volumen XXX, p. 178.

<sup>10</sup> Es obvio que la censura y las persecuciones sufridas por Heriberto Frías por parte de la dictadura de Porfirio Díaz fue mucho mayor que las críticas que Zola recibió, como veremos. Sobre las influencias del contexto francés en México, a lo largo de todo el proyecto discutiremos a fondo esa cuestión.

<sup>11</sup> Manuel Benício, como vemos también fue militar y correspondiente en la guerra de Canudos y posteriormente publicó una “crónica romanceada” de guerra de Canudos intitulada *El Rey de los Jagungos*.

<sup>12</sup> Véase Troyat, Henri, *Zola*, São Paulo, Scritta-Página Abierta, 1994, p. 215.

reporteros iban, en misión de guerra, además de especiales, (...) caso de Euclides teniente-reformado, y de Benício, capitán-honorario del ejército (enviados de los otros periódicos eran, también, casi todos, militares)".<sup>13</sup> Manuel Benício, al contrario de Euclides da Cunha, ya había servido como corresponsal de guerra en la Revuelta de la Armada en 1893, para el periódico republicano *El Tiempo*, del Rio Grande del Sur. Por estar muy cerca de la guerra y poner su vida en riesgo, Manuel Benício irá a construir una visión de "cerca y de dentro" del conflicto de Canudos, lo que dará una cierta "garantía de veracidad" a sus reportajes, afirma Azevedo. En su cobertura periodística, como forma de garantizar la veracidad de lo que escribiera, una vez que en las cartas al periódico del comercio irá responsabilizar al general Artur Oscar por lo malogrado del ataque a Canudos en 28 de junio, él hace cuestión de presentar en sus cartas al periódico como un "combatiente" y "patriota" y no como un periodista solamente: "Tuve la suprema satisfacción de ser presentado por el general Savaget, no como un periodista, pero como un combatiente y patriota que había prestado buenos servicios a su columna".<sup>14</sup>

Manuel Benício realizó la cobertura de la guerra inicialmente para el *Periódico del Comercio*, bajo la forma de periodismo reportaje y después escribió una crónica "romanceada" de la guerra de Canudos. Su libro *El Rey de los Jagungos*, fue publicado tres años antes de *Los Sertones* de Euclides da Cunha. Sin embargo, tanto los artículos para el *Periódico del Comercio* como el libro, es relleno de "pinturas literarias", para usar una expresión de Sílvia Azevedo, haya vista que Benício también escribe a la manera de Zola, con reportajes siempre "impregnados por el olor y por los sonidos de la guerra", haciendo que los lectores, de la misma manera que el corresponsal, puedan oír "o repercutir estrepitoso de las descargas y tiroteos por los valles y gargantas de sierras".<sup>15</sup> Los reportajes de Benício privilegian la lucha en la perspectiva del soldado contra los jagungos, pero a cierta altura

<sup>13</sup> Azevedo, Sílvia Maria, "Manuel Benício: um corresponsal de la guerra de Canudos", *Revista da USP*, núm. 54, junho-agosto 2002, São Paulo, p. 82.

<sup>14</sup> Benício, Manuel, Carta al *Periódico del Comercio* escrita en el día 4 de julio de 1897 y publicada en el día 3 de agosto del mismo año, Walnice Nogueira Galvão, p. 245. La carta sólo fue publicada cuando el corresponsal del periódico ya estaba fuera de la zona de conflicto para no aumentar los conflictos entre el mismo y los oficiales del ejército que comandaron la campaña militar contra Canudos, una vez que en la correspondencia Benício denuncia los errores cometidos por el general Artur Oscar, lo que costó muchas vidas al ejército y la derrota de la segunda expedición.

<sup>15</sup> Carta de Manuel Benício citada por Galvão, Walnice Nogueira, "No calor da Hora: a Guerra de Canudos nos Jornais", 4a. Expedição, São Paulo, Ática, 1977, p. 250.

del combate, pasa a reconocer el valor del enemigo, pues su compromiso con la verdad exige que él haga graves denuncias contra los comandantes del ejército y admita el “valor guerrero del enemigo”, aunque bajo pena de ser censurado o punido, afirma Azevedo:

El reconocimiento de la bravura del jagungo no sirve de atenuante en relación a la responsabilidad de los altos comandantes del Ejército por las verdaderas emboscadas mortales en que metían sus subordinados. En verdad admitir la pericia es la superioridad de los jagungos funciona como una especie de contrapunto a la actuación de los militares que acaban disminuidos por el adversario que fue tenido, desde el inicio de la guerra como inferior, en todos los sentidos. Al mismo tiempo, el reconocimiento del coraje del jagungo es más una prueba de la exención del reportero.<sup>16</sup>

Hay algunas “coincidencias” entre la trayectoria literaria y periodística de Frías y Benício: los dos eran militares de carrera y corresponsales de guerra y que testimoniaron la represión del ejército federal a los dos movimientos sociales ocurridos en México y en Brasil, denunciaron la violencia del ejército federal y a su desorganización, frente a la enorme capacidad de resistencia de los campesinos en Chihuahua y Canudos. Tanto uno como el otro tuvieron problemas con el ejército y con las dictaduras porfirista y republicana: Heriberto Frías fue preso y casi condenado a muerte por el gobierno de Porfirio Díaz, como ya dijimos. Manuel Benício fue destituido de la función de corresponsal de la guerra de Canudos y casi fue juzgado en los medios militares, una vez que también denunciara la masacre de Canudos y la desorganización del ejército republicano, en sus artículos sobre el conflicto en el *Periódico del Comercio*. Ambos tenían ambiciones literarias y fueron influenciados por la obra de Émile Zola. Tanto uno como el otro parten de los hechos observados en la cobertura periodística sobre la represión a los dos movimientos, para construyeren una narrativa literaria, de la misma forma como Zola concebía sus romances, a partir de la observación y documentación de los fenómenos a ser narrados para la construcción de la historia.

Los contextos históricos de la revuelta de Tomóchic y de Canudos eran bastante semejantes: 1) Tomóchic es un pequeño poblado, situado al norte de la Sierra Madre, en el Estado mexicano de Chihuahua; 2) cuando ocurrió la rebelión, fueron enviadas sucesivas expediciones de la fuerza pública y del ejército, que fueron derrotadas, hasta el asalto final de las tropas del

<sup>16</sup> Azevedo, Sílvia Maria, *op. cit.*, p. 89.

ejército federal, en la época de la dictadura de Porfirio Díaz; 3) como Canudos, Tomóchic fue más un episodio de la guerra infinita que las oligarquías latinoamericanas llevaron a cabo contra sus compatriotas, una guerra sin armisticios ni prisioneros y que acompañaran intensos procesos de modernización y de integración con el orden mundial, para usar una expresión de Héctor Alimonda.<sup>17</sup>

En 1891, la región de Tomóchic se vio afectada por una grave crisis agrícola que asoló el distrito de Guerrero, de modo semejante a las sequías que asolaban el nordeste brasileño, en la región de Canudos. En México había un problema de carácter político, que ocurriera en función del enflaquecimiento de la alianza entre Porfirio Díaz y sus aliados, los “pachequitos” que hizo con que el grupo de los “Terrazas” intensificasen la presión contra las autoridades anteriores, buscando evitar la elección de Lauro Carrillo, que gobernara el Estado entre 1888 y 1892.<sup>18</sup> Según Maria Esther Montanaro:

La situación política estaba tensa por causa del ambiente electoral. Entre noviembre de 1891 y octubre de 1892 los tomochitecos habían manifestado en varios momentos su rebeldía al control eclesiástico y a las políticas del régimen porfiriano. Un ejemplo de esta rebeldía fue la no participación en la elección de los funcionarios municipales para el ayuntamiento, realizada a finales de noviembre de 1891; pues la mejor parte de los cincuenta electores del pueblo decidieron no votar y más bien participar en una peregrinación religiosa.<sup>19</sup>

Los tomochitecos habían sido acusados, aún, de participar de algunos robos y eran tachados de “fanáticos”, afirma Esther Montanaro, por causa del culto a Teresa Urrea, “la Santa de Cabora” y el culto al “Santo Cristo de

<sup>17</sup> Véase Alimonda, Héctor, “Nos Sertões de Tomóchic, a guerra infinita (notas). Revista de Sociologia da Emoção”, Grupo de Estudos de Sociologia de la Emoción, VI, núm. 3, Diez de 2002, <<http://www.foxitsfotwere.com>>, acceso en: 21/01/2011, página 382.

<sup>18</sup> Según Maria Esther Montanaro, Luis Terrazas había sido un juarista de proyección y fue gobernador del distrito del Estado de Chihuahua, conquistando un enorme prestigio y poder político y económico en la región. Terrazas participó de la guerra contra los apaches y contó para eso con gran apoyo popular, aglutinando apoyo de varios segmentos de la sociedad. Cuando Porfirio Díaz llegó al poder, se volvió enemigo de Terrazas, por sus antecedentes juaristas y por el enorme prestigio y poder que tenía. Cuando terminó el mandato de Terrazas, Porfirio Díaz, con el apoyo de otros líderes políticos de la región, logró elegir a Carlos Pacheco como gobernador del Estado de Tomóchic, para cumplir el mandato entre 1884-1888.

<sup>19</sup> Maria Esther Montanaro retira esas informaciones del libro de Antônio Saborit: *Los Doblados de Tomóchic. Un episodio de historia y literatura*, México, Cal y Arena, s/d.



Chopeque”, que era un laico anciano, llamado Carmen María López y Valencia, que de modo parecido al de Antonio Conselheiro, pedía limosna para promover el culto a la Santa de Cabora.<sup>20</sup>

México, en las dos últimas décadas del siglo XIX, estaba convulsionado internamente delante del intento de instauración del Segundo Imperio y en función de los conflictos entre liberales y conservadores, al menos desde las reformas liberales de Benito Juárez. La Iglesia católica sufrió en ese periodo un proceso de desgaste y perdió parte de su poder de injerencia en la región de Chihuahua, donde se ubicaba el poblado de Tomóchic, en el antiguo distrito de Guerrero, algo que contrasta con la intensa actuación de los jesuitas y franciscanos en la región, durante el periodo colonial.

El enflaquecimiento de la Iglesia en la región, llevó al fortalecimiento del protestantismo, bien como de las religiones “autónomas”.<sup>21</sup> En Tomóchic, así como en Canudos, se desarrolló una especie de “catolicismo disidente”, para usar una expresión de Esther Montanaro, con fuertes raíces populares. Como Canudos, la rebelión de Tomóchic fue el estopín del descontento entre los tomochitecos y canudenses, con el gobierno, a pesar del gobierno brasileño y mexicano se esforzaron para calificar el movimiento como un movimiento organizado por “fanáticos”. En la rebelión de Tomóchic, como en Canudos, la devoción religiosa fue el canal por donde la población que participó de los movimientos, expresó su descontento de carácter social, económico y político, encontrando en la religión la unidad necesaria para enfrentar el Estado y la Iglesia en México y en Brasil.

<sup>20</sup> El inicio del conflicto en Tomóchic sucedió después de la visita del gobernador Lauro Carrillo, cuando en la ocasión, al visitar una Iglesia, “pidió” para sí, como “regalo”, las imágenes religiosas de San Joaquín y Santa Ana, para que las imágenes fuesen enviadas a su vivienda. El jefe político local envió las imágenes, pero delante las protestas de la población, las mismas volvieron para la Iglesia. Para deteriorar más la relación entre la población y el gobierno estadual, un empleado de una empresa inglesa de explotación de minerales en la región de Pinos Altos, presentó una acusación de “robo” al gobernador Lauro Carrillo, cuyos acusados eran los habitantes de Tomóchic. Lauro Carrillo declaró al poblado como “rebeldes” envió un expedición militar que prontamente derrotada por los “cazadores diestros”, que tenían acceso amplio a las armas de grueso calibre, vía contrabando en la frontera con los Estados Unidos, y por estar acostumbrados a defender su territorio de los avances de los indios Apaches. Sobre la sinopsis del conflicto véase: Topete Lara, Hilário, “Los Flores Magón y su circunstancia”, *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 8, enero-junio 2005, pp. 71-133, Nota 45.

<sup>21</sup> En el artículo citado de Maria Esther Montanaro hay una amplia bibliografía sobre la cuestión de la Iglesia católica y el movimiento de Tomóchic.

Tanto la novela de Heriberto Frías como el libro de Manuel Benício, cumplirán un papel importante, en términos de recuperación y registro en la memoria histórica y de denuncia de la violencia practicada por los ejércitos federales de los dos países, contra los habitantes de Canudos y Tomóchic. Según Juan Pablo Dabove, en la memoria histórica sobre el porfiriato, la campaña militar contra el poblado de Tomóchic ocupa un lugar importante, una vez que ese movimiento ya fue considerado, incluso, “precursor de la Revolución mexicana”. Tamaña es su importancia, que Francisco Madero, en su famoso libro *La Sucesión Presidencial*, menciona la guerra de Tomóchic como una de las principales fallas del militarismo en el régimen de Porfirio Díaz, dedicando una cesión especial del libro para tratar del tema.<sup>22</sup> Eso sin hablar en la importancia de Canudos para la historia social, política y literaria de Brasil.

Heriberto Frías y Manuel Benício, al transformar sus reportajes en obra literaria, atenuaron sus críticas al ejército, buscando evitar más problemas con la alta jerarquía del ejército y para conquistar, también, una mejor inserción y prestigio en los medios literarios e intelectuales nacionales. Según Dabove, hay una dinámica que visa fijar una determinada imagen del movimiento camponés de Tomóchic en la memoria histórica, cuando Heriberto Frías redefine el lugar de la masacre de las poblaciones campesinas de Chihuahua, en la memoria histórica nacional. Tal mudanza en el sentido inicial de la cobertura periodística y su lugar en la memoria histórica, que era de denuncia de la violencia del ejército, explicitando la “barbarie” de la civilización, crea un proceso de replanteamiento, cuando el autor editó su novela histórica, pues lo mismo pasa a exaltar del proyecto de estado-nación de la época del porfiriato, afirma Dabove. Ese procedimiento de mudanza de sentido, puede ser identificado también en la obra de Manuel Benício, si comparamos su libro sobre Canudos con los reportajes anteriores. En el libro, el autor ni siquiera hace referencia al general Artur Oscar, que en su cobertura periodística había sido responsabilizado por la derrota de la tercera expedición, en función de los errores en el comando de su Columna y por el capricho de querer ser el primero en entrar en el poblado de Canudos. Eso queda claro en la carta escrita el día 4 de julio y publicada el día 3 de agosto de 1897, en el *Periódico del Comercio*. En ella Benício responsabiliza al general Artur Oscar por el fracaso de la tercera expedición y la muerte de centenas de soldados:

<sup>22</sup> Véase Dabove, Juan Pablo, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXX, núm. 60, Lima-Hanover, 2do. semestre de 2004, p. 354.

S. Exa [Artur Oscar], o para no faltar a la entrevista del día 27 o para preceder, llevado por la ansia de gloria, la entrada del general Savaget en Canudos, a fin de saludar con prometida salva de 21 tiros, había dejado a cuatro leguas atrás con el Coronel Campelo toda la munición y abastecimiento de la primera columna (...) Además de la precipitación e impericia indisculpable en un general, que es el quinto comandante de la expedición a Canudos, el perdía sin pena ni gloria (...) Fue por esto que no tomamos nosotros, de la segunda columna, Canudos el 28 de Junio de 1897, fue por esto: para salvar la Columna Artur Oscar de morir toda ella desangrada dentro de una toca como oveja en el aprisco.<sup>23</sup>

Así como Heriberto Frías, Manuel Benício procuró al editar su libro sobre Canudos, asumir un tono más complaciente para con la actuación del ejército y legitimar de cierta forma la violencia del Estado modernizador, o la “barbarie de la civilización” en la dirección opuesta de Euclides da Cunha, que de la cobertura periodística hasta la edición de *Los Sertones*, asumió como se sabe, una perspectiva crítica con relación a la violencia del proceso de modernización capitalista de Brasil, en las últimas décadas del siglo XIX.

Un tema para la comprensión de la historia intelectual en América Latina en el final del siglo XIX es el papel de las ideas francesas en la formación de las elites letradas en el continente, en las últimas décadas del siglo XIX. Según Nicolau Sevcenko, el establecimiento de una vanguardia científica, en el escenario europeo de la década de 1870, tuvo un impacto enorme en la historia mundial: “El establecimiento de una vanguardia científica en el área del conocimiento, centrada alrededor de las ciencias naturales, estuvo por atrás de toda una serie de fenómenos que revolucionaran la sociedad del Viejo Mundo. Más aun, fue esa vanguardia que definió los tres saltos inmensos que cambiarían el destino prácticamente de toda la humanidad en los años que siguieron”.<sup>24</sup>

Las ideas europeas sólo comenzaran a tornarse más permeables entre los liberales mexicanos después de la caída de Maximiliano, que fue concomitante al fin del Imperio Napoleónico en Francia, favoreciendo una mejor recepción de la obra de Zola en México. La buena recepción de la novela *Tomóchic* de Heriberto Frías, entre otras cosas, se debe al hecho del mismo haber sido concebido a partir de *La Débâcle* de Zola, que había contado también con una excelente recepción en los medios literarios mexicanos.

<sup>23</sup> Benício, Manuel, Carta publicada el 3 de agosto de 1897 por *Periódico del Comercio*, Galvão, Walnice Nogueira, *op cit.*, p. 242-43.

<sup>24</sup> Sevcenko, Nicolau, *Literatura como Missão. Tensões Sociais e Criação cultural na Primeira República*, São Paulo, Cia das Letras, 2003, p. 100.

Segundo el historiador José Luis Romero, en las ideas y en la arquitectura, las nuevas burguesías querían librarse del “aire colonial” de las metrópolis latinoamericanas y demoler el viejo para dar lugar al nuevo modelo urbanístico de París implementado por Napoleón III era una influencia decisiva.<sup>25</sup>

Según Sevcenko, el proceso de transformaciones ocurrido a partir de la modernización capitalista y el contexto de 1870 en Europa, amplió de forma impresionante las actividades intelectuales en todo el mundo y en consecuencia de la misma, aumentó el comercio de ediciones y el público literario en escala mundial:

El resultado de ese proceso, que contaba a su favor con la creciente modernización, urbanización e internacionalización de las sociedades tradicionales, era la transformación de las capitales de esas sociedades en centros cosmopolitas, alimentados por la producción cultural y editoriales de las metrópolis europeas. Es así que asistimos a una virtual universalización de ciertas corrientes europeas, como el simbolismo francés o arquitectura monumental *art nouveau*, en ese periodo.<sup>26</sup>

En América Latina, según José Luis Romero, el desenvolvimiento de un cierto gusto estético, que valoraba la literatura y la pintura, era un elemento necesario, en un ambiente en que predominaba “la actitud *snob* que invitaba a estar a la par con las ‘últimas novedades de París’, a comenzar por la obra de un escritor más en boga, a elogiar lo que debía ser elogiado a fin de que se observase que se estaba en el renovado mundo de la época del progreso. Fue más un alarde de superioridad social”.<sup>27</sup>

En México, a partir de 1870, el consenso político entre las elites mexicanas y de otros países del continente pasó a sostenerse por un conjunto de ideas sociales y filosóficas, que proclamaban el triunfo de la ciencia en América Latina. La doctrina más expresiva, fue el positivismo de Auguste Comte: “En América Latina, la principal influencia directa de la filosofía comteana se hizo sentir en los esfuerzos para reformar la educación superior a fin de atender a los imperativos de la nueva era. Las economías modernas y progresistas y los gobiernos exigían un liderazgo imbuido de un dominio sistemático de la ciencia moderna”.<sup>28</sup> En México, el foco de la renovación en la formación de la elites políticas, fue la *Escuela Nacional Preparatoria*,

<sup>25</sup> Romero, José Luis, *América Latina: as cidades e as ideias*, Rio de Janeiro, editora da UFRJ, 2004, p. 310.

<sup>26</sup> Sevcenko, *op cit.*, p. 103.

<sup>27</sup> Romero, José Luis, *op cit.*, p. 323.

<sup>28</sup> Hale, Charles. *op cit.*, p. 349.

en 1867, afirma Hale. La escuela fue una institución fundada después de la restauración de la República e inspirada en Gabino Barreda, un médico y profesor que asistió algunas conferencias de Comte, viniendo posteriormente a introducir el positivismo en la comisión de la reforma educacional del presidente Juárez. La escuela fue conducida por Barreda hasta 1878 y fue el principal centro de formación de la elite intelectual de México.<sup>29</sup>

En la teoría educacional de la época, la influencia del positivismo difundió una creciente preferencia por los estudios científicos y prácticos, en oposición a los estudios humanistas, bien como la adopción del secularismo y la defensa del Estado Centralizador, además del énfasis en el aprendizaje enciclopédico. Aun según Hale, el positivismo a pesar de no ser una teoría política, permitió que la elite dirigente extraerse algunas ideas políticas importantes de sus preceptos, tales como el concepto de una “política científica”, principalmente en México y en Chile:

El concepto implicaba la seguridad de que era posible aplicar los métodos de la ciencia a los problemas nacionales. Para esa elite, la política era una ‘ciencia experimental’ basada en hechos. Los políticos no debían más guiarse por teorías abstractas y fórmulas legales, las cuales habían producido solamente revoluciones y desorden. Los nuevos guías debían ser la observación, la investigación paciente y la experiencia.<sup>30</sup>

En México el concepto de *política científica* fue elaborado por Justo Sierra y los colaboradores del periódico *La libertad* (1878-1884). Después de su madurez por varias décadas, en el final del siglo XIX el positivismo ya había creado un consenso entre las elites, de que “la sociedad era un organismo análogo a la naturaleza, sujeto a las mudanzas en el tiempo. Entre los teóricos de la evolución social fue Herbert Spencer lo más citado por los latinoamericanos. Se tornó símbolo de la época, mismo que su real influencia haya sido menor de lo que la de Auguste Comte, otro ‘pilar’ del positivismo”.<sup>31</sup> Las ideas de Spencer, más que las de Comte, compusieron un elemento importante en el universo intelectual de las elites latinoamericanas y en su manera de comprender las sociedades latinoamericanas,

<sup>29</sup> Según Hilario Topete Lara, el contrapunto entre el positivismo de Comte y Gabino Barreda, demuestra un enorme desencuentro de ideas: “Barreda, al traer la filosofía positiva de su maestro, omitió seguir los lineamientos del francés en cuanto sus ideas políticas (establecimiento del programa proletario de garantizar la educación y trabajo) y en torno de la ‘religión de la humanidad’, Barreda solo aplicó las cuestiones teórico-doctrinarias y las modificó para que encajaran correctamente con el momento socioeconómico y político del país”, Topete Lara, Hilario, *op cit.*, p. 95.

<sup>30</sup> Hale, Charles, *op cit.*, p. 352.

<sup>31</sup> Hale, Charles, *op cit.*, p. 362.

entre 1890 y 1914. De cierto modo, Spencer ayudó a las elites intelectuales del continente a buscar y entender las peculiaridades propias de esas sociedades dentro de un esquema universal, pues su pensamiento tenía un componente antropológico, aun que el elemento central de su sistema evolutivo fuese la “raza”.<sup>32</sup>

Según José Luis Romero, bajo la influencia de Comte y Spencer, se formaron en el seno de las nuevas burguesías latinoamericanas, grupos de auténticos intelectuales, de escritores y de artistas, lo que expresa la intensidad del proceso de mudanzas en la región. Entre las clases medias surgió un nuevo tipo de hombre de letras, visto siempre en los cafés y tertulias literarias, en las exposiciones artísticas y estrenos de piezas de teatro, inaugurando una actividad cultural más “militante” y menos académica, afirma Romero:

Grupos de poetas, escritores y artistas fueron, a veces, un poco marginalizados, pero, a rigor, sólo en la apariencia. La bohemia, los cafés, ateneos, redacciones y tertulias desdeñaba de los valores consagrados y las ideas generalmente admitidas (...) El naturalismo novelístico trataba de penetrar en los secretos de esta nueva sociedad devorada por la tentación de la fortuna fácil y de ascensión social acelerada y, a pesar de condenar lo que creía ser en ella deshumano y cruel, compartía lo que pudiese ser llamado de sus principios sanos.<sup>33</sup>

En la literatura latinoamericana, según Gerald Martin, la influencia del positivismo en las últimas décadas del siglo XIX fue tan fuerte, “que la literatura o se colocó contra él, como en el caso del modernismo, el adhirió a él incondicionalmente, como sucedió en el caso del naturalismo”.<sup>34</sup> En Brasil, más que en otros países de la región, la fluente asimilación de las ideas europeas en ese periodo, creó una estrecha relación entre la literatura brasileña y la francesa: “El primer romancista inequívocamente naturalista, y el primer brasileño a vivir de la pluma fue Aluísio de Azevedo (1857-1913), que leyó tanto Zola cuanto Eça de Queiroz. Su postura literaria es más conciente e intransigente de lo que la de cualquiera romancista hispanoamericano de la época”.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Hale, Charles, *op cit.*, p. 363.

<sup>33</sup> Romero, José Luis, *op cit.*, p. 324.

<sup>34</sup> Martin, Geral, “A Literatura, a Música e a Arte da América Latina, 1870-1930”, *História de la América Latina*, volume IV: de 1870 a 1930, organização Leslie Bethell, São Paulo, EDUSP/Imprensa Oficial del Estado, p. 492.

<sup>35</sup> Martin, Gerald, *op cit.*, p. 494.

En México del siglo XIX, los efectos de la guerra con los Estados Unidos la invasión francesa, prolongó las temáticas del romanticismo de busca de una literatura nacional. Entretanto, en ese país ya era posible sentir la influencia de la obra de Zola y del naturalismo:

Frederico Gamboa (1864-1939) fue el discípulo más directo de Zola en la América española: os protagonistas *Del Natural* (1888) y de *Suprema Ley* (1896) son la sífilis y el alcohol (las obras modernistas del periodo se inclinaban más para enfocar la tuberculosis, el opio); en esas obras, los humanos son meros actores secundarios que actúan de acuerdo con la tesis y, por lo tanto, con el tipo, ejemplificando la subordinación del personaje al tema que define la ficción latinoamericana hasta esa época. *Metamorfosis* (1899) trata de una monja que, raptada del convento, se entrega a lujuria; y *Santa* (1903), tan conocida hoy y en México cuanto *Nana* de Zola, fue otra demostración de laboratorio que aborda la vida trágica de una moza del campo que, seducida por un soldado, se torna prostituta en ciudad de México”.<sup>36</sup>

La división cada vez más compleja del trabajo, las nuevas condiciones de la vida en los centros urbanos, el crecimiento de los viajes y una cierta movilidad social y geográfica, que fueron consecuencias de la modernización capitalista en el continente, conspiraron para crear una escrita breve y directa, actual e inmediata, afirma Gerald Martin. Las burguesías latinoamericanas habían creado los grandes periódicos, como el *La Nación* en Buenos Aires, *La Época* en Santiago, o *La Opinión Nacional* en Caracas, que vehiculaban las principales noticias sobre los medios sociales y culturales elegantes de Europa durante la *Belle Époque* para los nuevos ricos.<sup>37</sup>

Según Ángel Rama, toda mudanza social rápida, como las mudanzas ocurridas en las últimas décadas del siglo XIX, genera mudanzas en la literatura producida por esa sociedad, tales como la ampliación del público lector, con la irrupción de sectores o clases que hasta entonces estaban marginalizados del conglomerado social, generando una progresiva democratización de la narrativa y la introducción de temas antes rechazados, en una “reconversión más democrática y popular de la narrativa”. Otro riesgo, característico de la producción literaria de Zola y sus “discípulos” en México y Brasil es la “fuerte tendencia al documentalismo, a las formas del reportaje casi directa, en carne viva, a la literatura testimonial y la autobiografía”.<sup>38</sup> La tendencia al “documentalismo” en la literatura, generó condi-

<sup>36</sup> Martin, Gerald, *op cit.*, p. 500.

<sup>37</sup> Martin, Gerald, *op cit.*, p.512.

<sup>38</sup> Rama, Angel, *Angel Rama, Literatura e Cultura na América Latina*, Organizació, Flávio Aguiar y Sandra Guardini Vasconcelos, São Paulo, EDUSP, 2001, p. 105.

ciones para la producción de una literatura comprometida con la reconstitución histórica de los acontecimientos, pero quien ni por eso permite que nos olvidemos que se trata de narrativas literarias, o construcciones ficcionales sobre la realidad.

Delante de la aparente “confusión” entre el reportaje y la literatura afiliada al naturalismo y a los métodos de composición de Zola, es necesario reflejar sobre ese embarullamiento entre esos lenguajes y los procedimientos de la investigación histórica, que también presupone documentar, narrar y reconstituir los acontecimientos, sin todavía confundir el trabajo del historiador con lo del literato o del periodista, pero comprender las relaciones de acercamiento y de distanciamiento entre esos lenguajes.

Las circunstancias históricas que fueron descritas por nosotros hasta aquí, fueron las que posibilitaran la reconstitución de los riesgos específicos de la literatura producida en el periodo:

La crónica era una curiosa mistura de géneros: poesía, reportaje de arte, entrevista transformada en ensayo narrativo, imaginativo o literario (...) Uno de los innovadores fue Darío, pero el maestro reconocido de ese pot-pourri, medio camino entre literatura y periodismo, la eternidad de Arte y la fugacidad de la vida, fue el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), que tuvo una visión del futuro cuando, aun joven, después de atender a la esposa del embajador francés en Guatemala en la tienda de *lingerie* donde trabajaba, se envolvió en un breve caso de amor con ella. Lo restante de su vida fue una sucesión de *frissons* de ese tipo, todo molido en su molino literario, hasta que se casó con Raquel Meller, la cantora y estrella de cinema más popular de la época en España, y consta que tuvo un caso de amor con Mata Hari antes de denunciarla a las autoridades francesas.<sup>39</sup>

Gómez Carrillo pasó su vida adulta en París, viajó mucho por el Viejo Mundo en búsqueda de sensaciones para sus lectores y ¡Nunca escribió una línea sobre Guatemala! París de la *Belle Époque*, capital cultural latinoamericana, era la meca de aquellos que tenían pretensiones sociales o estéticas. Pasar el invierno o varios años en la capital de las luces era el hábito de varias familias ricas, pues retornar de una estadía en la capital del arte significaba conquistar el diploma del suceso y ayudar a preparar la entrada da América Latina en la modernidad cultural, afirma Gerald Martin.

Las transformaciones culturales y políticas por las cuales pasaba la América Latina en las últimas décadas del siglo XIX, crearon condiciones para el apareamiento de la figura del intelectual con tonos semejantes al proceso descrito por Pierre Bourdieu, en Francia, en ese periodo:

<sup>39</sup> Martin, Gerald, *op cit.*, p. 513.



La invención del intelectual, que se consuma con Zola, no supone apenas la autonominación previa del campo intelectual. Es resultado de otro proceso paralelo de diferenciación, aquella que lleva a constitución de un cuerpo de profesionales de la política y ejerce efectos indirectos sobre la constitución del campo intelectual. La lucha liberal contra la restauración y la abertura dada a los hombres de letras en el periodo orleanista habían favorecido, sino la politización de la vida intelectual, por lo menos una especie de indiferenciación de la literatura y de la política.<sup>40</sup>

La revolución de 1848 decepcionó los liberales en Francia, remetiéndolo a mayor parte de los escritores a una especie de “quietismo”, afirma Bourdieu, o expresiones del desencanto, expresado en figuras como Flaubert y Taine, que se refugian en su obra y pasan a guardar silencio en relación a los acontecimientos políticos. Èmile Zola, cuya obra y modelo de intelectual inspiró Heriberto Frías y Manuel Benício, también provocó una guñada en la posición y en el papel de los intelectuales y literatos en el contexto francés:

Así por una extraña revira y vuelta, es apoyándose en la autoridad específica que fuera conquistada contra la política por los escritores y por los artistas puros que Zola y los investigadores nacidos del desenvolvimiento de la enseñanza superior y de la investigación, podrán romper con la indiferencia política de sus antecesores para intervenir, por ocasión del caso Dreyfus, en el propio campo político, pero con armas que no son las de la acción política.<sup>41</sup>

En Brasil, José Veríssimo no se cansaba de elogiar la acción de los intelectuales franceses en el caso Dreyfus, afirma Sevcenko, por el hecho de los intelectuales de aquel país haberse colocado arriba y contra toda la nación y sugería que en Brasil los intelectuales deberían hacer lo mismo. Se trataba, todavía, de una búsqueda de independencia contradictoria, una vez que, si por un lado era libertador en su impulso ético, por otro lado era estéril, pues no había en el contexto brasileño y latinoamericano, campo de acción para un posicionamiento similar al de Zola en Francia.<sup>42</sup> Según Sevcenko, el desenvolvimiento del “nuevo periodismo” fue uno de los fenómenos más importantes en el campo de la cultura, con profundas repercusiones en la actividad de los intelectuales, pues las nuevas técnicas de impresión y edición baratearon la prensa. Bajo esas condiciones, se crea una “opinión pú-

<sup>40</sup> Bourdieu, Pierre, *As Regras da Arte: gênese e estrutura do campo literário*, São Paulo, Cia das Letras 1996, p. 151.

<sup>41</sup> Bourdieu, Pierre, *op cit.*, p. 152.

<sup>42</sup> Sevcenko, *op cit.*, p. 112.

blica” urbana que necesitaba de la “orientación” de los hombres de letras que llenaba las redacciones. En Brasil, los intelectuales, por su vez,

Predican reiteradamente la difusión de la alfabetización para la ‘redención de las masas miserables’. Desconectados de la elite social y económica, no creyente de la casta política, mal encubren su deseo de ejercer tutela sobre una larga base social que se les tradujese en poder de hecho. Era evidente, entretanto, que esa ingeniosidad ambigua no convenía a los proyectos de las oligarquías y murió en la reverberación ineficaz de la retórica.<sup>43</sup>

Según Benoît Denis, el evento de la modernidad, a mediados del siglo XIX, transformó la representación de la literatura, creando condiciones para el apareamiento de la literatura comprometida. Fue en Francia del Segundo Imperio, que los principios estéticos de la modernidad tuvieron su formulación más completa, pues fue en ese régimen que fue elaborada la concepción moderna del literario. Engendrado a partir de la derrota de una revolución utópica, el Segundo Imperio, por otro lado, a pesar de haber dejado una imagen “execrable” en la literatura (basta evocar, por ejemplo el romance *Rougon-Macquart*, de Zola), fue en el Segundo Imperio que nació la Francia moderna: “Por más paradójica que eso pueda parecer, dado el carácter conservador y autoritario del régimen, es entretanto la Francia moderna que nació durante ese periodo”.<sup>44</sup>

El Segundo Imperio, del punto de vista de las transformaciones culturales y sociales del periodo, fue marcado por una gran prosperidad económica, con la emergencia de una “gran burguesía financiera y capitalista”, el surgimiento del proletariado urbano y el desenvolvimiento de la cultura del consumo y del lujo, como apunta Benoît. Ángel Rama, en la misma línea de raciocinio afirma: “el siglo XIX es lo de la apoteosis del romance, mismo dentro de esa distorsión interna que genera la Restauración y la Santa Alianza, contra el progresismo democrático que provocó la gran Revolución burguesa de 1789, y definitivamente impone a tal punto un sistema expresivo, una articulación, recursos narrativos, un uso del personaje...”.<sup>45</sup>

Necesitamos tomar un cierto cuidado, al relacionar el contexto francés con el latinoamericano, una vez que esa imagen del “progreso” era, afirma José Luis Romero, inseparable del alto grado de avance que las ciencias y de las técnicas aplicadas a la industria en Europa. Tales condiciones no se

<sup>43</sup> Sevcenko, *op cit.*, p. 119.

<sup>44</sup> Benoît, Denis, *Literatura e engajamento*, Bauru, EDUSC, 2002, p. 197.

<sup>45</sup> Rama, Angel, *op cit.*, p. 101.

encuentran en América Latina. El modelo francés es más un “espejo” para la América Latina, dice Romero. Un espejo que se basaba en la importación de los productos que eran fruto de ese progreso, según Pierre Bourdieu, los intelectuales en Francia pasan a actuar en el final del siglo XIX de modo más autónomo en la esfera intelectual y política:

Por una paradoja aparente, es apenas en el fin del siglo, en el momento en que el campo literario, o campo artístico y el campo científico llegan a autonomía, que los agentes más autónomos de esos campos autónomos pueden intervenir en el campo político como intelectuales —y no como productores intelectuales convertidos en políticos, a la manera de Guizot o de Lamartine—, esto es, con una autoridad fundada en la autonomía del campo en todos los valores que le están asociados, pureza, ética, competencia específica etc.<sup>46</sup>

Los literatos, entre otros intelectuales y artistas, en el contexto francés, pasan entonces a posicionarse en el espacio público e inferir en el mundo de la política, investidos de una autoridad artística o científica en actos políticos como el manifiesto “Yo Acuso” de Zola, las firmas y peticiones de otros pares para apoyarlo. Son intervenciones en escena pública de un tipo nuevo, afirma Bourdieu, que maximizan dos dimensiones de la identidad del intelectual: la “pureza” y el “compromiso.” La política de la pureza, sería la antítesis de la “razón del Estado”. Por ella el intelectual se reivindica el derecho de trascender valores “sagrados”, como el patriotismo, tal como hace Zola, al escribir un artículo considerado “difamatorio” en la época, pues era contra el ejército francés.<sup>47</sup>

En el contexto de las transformaciones del final del siglo XIX, tanto en Brasil como en México la escritura literaria se aproxima al lenguaje periodístico en su afán en capturar, con velocidad mecánica, la “fiel reproducción de la vida” por las imágenes obtenidas por la fotografía y por el cinematógrafo, registrando la aceleración con el paso del tiempo. Tales tendencias, afirma Flora Süssekind, fueron acentuadas en la década de los ochenta del siglo XIX, marcando un confronto mimético entre la forma literaria y los artefactos técnicos modernos. Ocurrió en ese periodo, un proceso de “auto nominación” de los intelectuales, que fue apuntado por Bourdieu en Francia. Según Flora Suüssenkind, en Brasil el campo literario fue marcado por “un pasaje de una creación ‘a la sombra del rey’ para un inicio de profesionalización vía prensa y publicidad. Y, al mismo tiempo, de un

<sup>46</sup> Bourdieu, Pierre, *op cit.*, p. 372.

<sup>47</sup> *Ibidem.*

oficio ‘artesanal’, en un duplo sentido —porque hecho ‘a mano’ y aun sin posibilidad de difusión mucho más amplia que los pequeños tirajes de libros—, para ‘escribir en serie’ exigido por el trabajo en la prensa”.<sup>48</sup>

En una narrativa literaria en que cabe exhibir transitoriedades, guerras, epidemias, “razas”, amores y religiones que pasan, es creciente la importancia de la imagen técnica y crucial en las nuevas formas de percepción. Tanto que, el poblado de Canudos, después de su destrucción, el cadáver de Antonio Conselheiro fue desenterrado cuidadosamente para que pudiese ser fotografiado: “como observó Euclides da Cunha, en *Los Sertones*, importaba entonces convencer las poblaciones ciudadinas de su muerte y de la resistencia sertaneja. Y, para eso, la fotografía [también muy utilizada para registrar la destrucción de Tomóchic] se mostraba comprobación necesaria”.<sup>49</sup>

Literatos y periodistas como Euclides da Cunha, Manuel Benício y Heriberto Frías, por trabajar diariamente en la prensa, pasan a escribir a partir de una percepción fragmentaria del tiempo, en que lo que vale es captar el transitorio, “Porque el hecho de trabajar en la prensa diariamente, en contacto con la visión de cada día con condensación privilegiada de la Historia, parece sugerir a esos poetas una especie de ‘forma literaria de pasaje’, moldada en el periódico”.<sup>50</sup>

Para concluir vale decir que Heriberto Frías y Manuel Benício eran militares de carrera o de formación que trascendieron las razones del Estado y denunciaron la violencia del Ejército Federal en Brasil y en México. Euclides da Cunha, en la obra *Los Sertones*, al publicar una narrativa sobre la Rebelión de Canudos liderada por Antônio Conselheiro, también denunció la violencia del proyecto de centralización republicana, sin embargo “cambiar de lado” y asumir la defensa de Canudos. Ya Manuel Benício y Heriberto Frías, en la dirección inversa de Euclides da Cunha, pasaron de la denuncia de la violencia a la legitimación de la acción del ejército republicano, en sus representaciones sobre los sertanejos rebelados en el Nordeste Brasileño o en Chihuahua en México.

<sup>48</sup> Sússekind, Flora, *Cinematógrafo das Letras, Literatura, Técnica e modernização no Brasil*, São Paulo, Cia das Letras, 1987, p. 90.

<sup>49</sup> Sússekind, Flora, *op cit.*, p. 107.

<sup>50</sup> Sússekind, Flora, *op cit.*, p. 99.